

MEDIR EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Usando objetivos y puertas

Alan Danielson

Hay un viejo dicho en los negocios: "El rendimiento medido es un rendimiento mejorado". También parece ser cierto del ministerio. Absolutamente nada en mis más de 20 años de experiencia en la iglesia, ha demostrado que esta afirmación sea incorrecta. En la iglesia medimos lo que es importante para nosotros. ¡Incluso las iglesias que no miden la asistencia miden la ofrenda semanal! Todo se reduce a esto: cuando queremos mejorar algo, lo medimos. Entonces podemos seguir la mejora y saber cuándo hemos alcanzado nuestros objetivos. Las metas medibles son simples al rastrear cosas tangibles como la asistencia y las ofrendas, pero ¿cómo medimos efectivamente el crecimiento espiritual?

Durante décadas, las iglesias han tratado de medir el crecimiento espiritual de los feligreses haciendo que la gente complete cursos, estudios, clases y planes de estudio. Como tal, hemos ayudado a las personas a adquirir certificados, títulos y reconocimientos. ¿Por qué hemos hecho esto? Porque los procesos y la participación son fáciles de medir. Y estos números nos permiten monitorear el progreso y decirnos si las personas están en la trayectoria correcta. ¿Correcto?

Lamentablemente, simplemente no vemos suficiente evidencia de que este enfoque realmente haya producido discípulos. El problema es que los currículos y las clases no necesariamente producen discípulos; más bien, producen conocimiento. Mientras que los discípulos deben continuar creciendo en conocimiento, el crecimiento en conocimiento no significa que la persona sea un discípulo. Los fariseos son todas las pruebas que necesitamos. Entonces, rastrear el discipulado por participación y finalización de clase simplemente no es suficiente.

Además, este enfoque del discipulado ha producido mucho elitismo de la iglesia. Al acumular elogios, les hemos dado a las personas la sensación de que han llegado, algo que ningún discípulo debería sentir. Una vez que la gente ha completado los cursos descritos y recibido los certificados, es fácil para ellos sentir que han "terminado". Pero la santificación no está completa hasta que lleguemos al cielo, por lo que nuestros esfuerzos terrenales en el discipulado nunca deberían hacer que las personas sientan que han llegado. Este era otro problema con los fariseos.

En reacción a esto, muchos de nosotros en el liderazgo de la iglesia intentamos algo diferente. En lugar de rastrear la participación en clase, creamos pequeños grupos en curso. Luego comenzamos a rastrear el número de grupos y participantes. Como el seguimiento del conocimiento no funcionó, comenzamos a rastrear las relaciones. Sentimos que se estaban haciendo discípulos cuando las personas "se unían" a un grupo.

Sin embargo, este enfoque no ha podido producir un cambio de vida constante y continua a gran escala. Y tal vez fuimos tontos al creer que podía. Si las relaciones cristianas eran realmente suficientes para producir discípulos, ¿por qué no funcionó para Judas? Tuvo una relación cara a cara de tres años con Jesús, pero Judas aún se desvaneció. Las relaciones simplemente no son suficientes. Si lo fueran, todos los que han estado conectados a la iglesia por un tiempo serían extremadamente parecidos a Cristo. Pero todos hemos conocido a personas que van a la iglesia regularmente pero que son enormemente groseras, egoístas, negativas, amargas y simplemente malas. Las relaciones con otros cristianos son ciertamente una buena cosa, y definitivamente contribuyen al discipulado, pero medir las relaciones todavía falla.

Entonces, ¿qué debemos medir? ¿Cómo nosotros, como líderes de la iglesia, creamos caminos que conducen a las personas a un cambio de vida genuino sin inflarlos, quemarlos y apuntarlos en la dirección equivocada? Contestaré esta pregunta enfocándome en dos tipos de mensurables: objetivos y postes.

Objetivos

Cuando digo "objetivos" me refiero al "frente" del desarrollo espiritual. Los objetivos son metas fáciles de medir que representan lo que nos gustaría que la gente apunte y logre. Los objetivos nos dan una idea de a dónde van los discípulos. Los mensurables que mencioné anteriormente, como la asistencia a grupos y clases,

ciertamente se ajustan a los objetivos. Al determinar qué objetivos le gustaría medir, asegúrese de incorporar los siguientes principios.

Los objetivos de crecimiento espiritual deben ser holísticos. El crecimiento espiritual es mucho más que asistencia a la iglesia, asistencia grupal y estudio de la Biblia. Las metas de crecimiento espiritual deben abarcar la vida de un discípulo en lugar de solo uno o dos aspectos de la vida de un discípulo. Por ejemplo, Financial Peace University (FPU) es una gran herramienta de discipulado. FPU, de Dave Ramsey, es una clase que enseña finanzas personales bíblicas. A través de las enseñanzas de Ramsey, podemos medir la cantidad de personas en nuestra iglesia que están aprendiendo a conquistar deudas, vivir con un presupuesto, planificar para el futuro y convertirse en generosos donantes. Sin embargo, si FPU fuera nuestra única herramienta de discipulado, no sería suficiente. Debemos crear planes de discipulado que aborden muchos aspectos de la vida de las personas.

Craig Groeschel, el pastor principal de Edmond, LifeChurch.tv de Oklahoma, escribió un libro llamado Chazown. En él, divide el discipulado en cinco áreas clave: vida física, relaciones con las personas, relación con Dios, vida laboral y vida financiera. Me encanta la forma en que el pastor Groeschel piensa sobre el crecimiento espiritual: lo abarca todo. No se puede llegar a la plenitud en Cristo siendo un buen administrador y aún siendo negativo, amargado, quejoso o siendo un buen amigo y un empleado perezoso. El pensamiento holístico en el crecimiento espiritual es clave.

Los líderes de grupos pequeños deben recordar continuamente a los miembros del grupo que llegar a ser como Cristo es un esfuerzo que lo abarca todo. Una excelente manera de hacer esto es adoptar un enfoque más holístico de la vida grupal. No solo estudien la Biblia y oren juntos. Estas son prácticas esenciales, pero no cubren otros aspectos del crecimiento espiritual. Hacer proyectos misioneros juntos. Comer alimentos saludables juntos. Hagan ejercicio juntos. Jueguen juntos. Pasen tiempo con las familias de los demás. Responsabilizarse mutuamente financieramente. Esto puede parecer mucho, pero en realidad no lo es. No intente hacerlo todo en un mes, pero planea hacer estas cosas juntos a largo plazo. El punto aquí es simple: las personas aprenden mejor haciendo. Crezcan espiritualmente juntos en lugar de solo hablar y orar al respecto.

Los objetivos de crecimiento espiritual deben ser realistas. Los objetivos que estableces para las personas deben encajar en la vida real. Para ayudar a aquellos a quienes dirige a establecer objetivos realistas, enséñeles a las personas cómo tejer sus objetivos de crecimiento espiritual en su vida diaria para que los objetivos no se perciban como una carga. También es posible que deba pedirles que reemplacen otros hábitos o actividades con los nuevos objetivos. A menudo quemamos espiritualmente a las personas al acumular más y más sobre ellas. En cambio, solo deberíamos pedirles a las personas que agreguen si restan algo.

Los líderes de grupos pequeños pueden ayudar a los miembros a crear objetivos realistas de crecimiento espiritual haciendo "dejar de hacer listas". Pregunte a los miembros del grupo qué objetivos de crecimiento les gustaría lograr. Luego, desafíalos a mirar sus vidas y decidir qué deben dejar de hacer para dejar espacio a sus objetivos. Los líderes de grupo pueden liderar mejor esta actividad creando sus propias listas para dejar de hacer y compartiéndolas abiertamente. Los líderes del grupo también deberían estar dispuestos a que el grupo los responsabilice.

Los objetivos de crecimiento espiritual deben ser sistemáticos. Escuché a Andy Stanley decir: "Los sistemas crean comportamientos", y esa declaración me ha quedado grabada. Si quiero llevar a las personas a adoptar ciertos comportamientos, debo crear sistemas que los lleven a esos comportamientos. Por ejemplo, pedirle a un discípulo que lea toda la Biblia en un año es una buena meta. Sin embargo, es un objetivo que está condenado a fallar sin un sistema de soporte. Darle a la misma persona una versión de La Biblia de un año o señalarles a YouVersion.com y pedirles que lean la Biblia en un año les da la meta y el sistema para lograrlo.

También podrían responsabilizarse mutuamente por sus objetivos al verificar sus objetivos cada semana en sus reuniones y enviar correos electrónicos o mensajes de texto recordatorios durante toda la semana. Por ejemplo, si tu grupo decide que todos quieren leer la Biblia todos los días durante 40 días, envía un mensaje de texto a todo el grupo a las 7:00 a.m. todos los días durante los 40 días.

Es probable que los miembros de tu grupo tengan diferentes objetivos de crecimiento espiritual, así que enséñales a aprovechar sus propios sistemas. Recuerda a los miembros del grupo que sus teléfonos inteligentes y computadoras se pueden programar con recordatorios para casi todo. El punto aquí es hacer que las personas piensen no solo en los comportamientos, sino también en los sistemas que motivan los comportamientos.

La conclusión es esta: tú mides lo que cree que es importante, así que crea sistemas para promover y aumentar esas mediciones. Una de las mejores maneras de crear estos sistemas es aprovechando lo que yo llamo "puertas".

Postes de la puerta

Los objetivos representan el "frente" del desarrollo espiritual. Las puertas, por otro lado, representan la retrospectiva del desarrollo espiritual. Son los puntos a los que nos referimos para contarles a los demás y recordarnos a nosotros mismos cómo Dios nos ha cambiado.

El término "puertas" proviene de la palabra hebrea mezuzah. En Deuteronomio 6: 9, Dios le ordenó a Israel que adjuntara sus mandamientos a las jambas de sus hogares. El punto de colgar los comandos en los postes de la puerta era recordarle al pueblo de Dios lo que había hecho por ellos y lo que esperaba de ellos. En el mundo ocupado de hoy, necesitamos recordatorios como este más que nunca.

Un poste de la puerta es diferente de un objetivo porque un objetivo tiene un final definitivo. Hace unos años alcancé un hito cuando terminé una maratón. Al entrenar para el maratón perdí mucho peso y estaba en la mejor forma de mi vida. El maratón era un objetivo: un objetivo alcanzable. Una vez que se logró, terminé.

Una mezuzah o poste de la puerta no es algo que se pueda lograr; más bien, es algo que nos recuerda un logro anterior. Como un poste de puerta literal en su hogar, este poste de puerta figurativo es algo que se encuentra todos los días y que regularmente le recuerda lo que fue mientras lo inspira simultáneamente con lo que podría ser.

En este momento, el certificado que indica que terminé la maratón y una foto de mi yo más delgado están escondidas en un cajón. No me están haciendo mucho bien allí. Pero si tuviera que enmarcar el certificado y la foto y colgarlo en mi oficina, servirían como una puerta de entrada poderosa y motivadora. Un motivador aún mejor sería obtener un marco vacío idéntico y colgarlo junto al primero. El primer cuadro me recordaría lo que era, mientras que el segundo me recordaría lo que puede ser.

¿Qué pasaría si nuestras vidas estuvieran llenas de puertas espirituales? ¿En qué podrían ser diferentes las personas que lideras si estuvieran rodeadas de recordatorios de logros previos de crecimiento espiritual y al mismo tiempo estuvieran inspiradas para ir más allá? Aquí hay algunos principios que lo ayudarán a crear puertas de entrada efectivas para sus objetivos de crecimiento espiritual.

Las puertas de crecimiento espiritual deben ser visibles. Las puertas de crecimiento espiritual no pertenecen a una caja, cajón, archivador u hoja de cálculo de la computadora; pertenecen al aire libre donde se les puede ver. En nuestra iglesia, pedimos a las familias que completen un curso llamado Identificación de la familia. En él, las familias escriben su visión de familia o declaración de misión, identifican sus valores centrales y crean planes para vivirlos. Después de completar el curso, creamos marcos de puertas haciendo que esas familias pongan sus huellas en lienzos que están colgados en nuestro edificio para que las familias recuerden sus identificaciones familiares únicas cada vez que ingresen al edificio.

Las puertas de crecimiento espiritual deben ser emocionales. Con esto quiero decir que las puertas deben evocar una respuesta emocional. Cuando las personas completan Financial Peace University en nuestra iglesia, colocamos sus tarjetas de crédito picadas en frascos que mostramos en el vestíbulo. Cuando ven los frascos, se les recuerda emocionalmente lo bien que se sintió cortar las cartas. Además, se les recuerda continuamente que nunca quieren volver al mundo de la esclavitud financiera.

Las puertas de crecimiento espiritual deben ser inspiradoras. Esto es ligeramente diferente al principio anterior en que los postes de las puertas deberían inspirar a aquellos que aún no han completado los objetivos de crecimiento espiritual. Cuando las personas que no han pasado por Family ID ven las huellas de las manos en nuestro edificio y leen la breve explicación que cuelga al lado de los lienzos, se inspiran para pasar por Family ID ellos mismos.

Las puertas de crecimiento espiritual deben contar historias. Ocasionalmente presentaremos un video en la iglesia sobre una persona o familia que ha alcanzado un objetivo de crecimiento espiritual. Este video sirve como marco de puerta porque es visible, evoca emoción e inspira. Sin embargo, lo más importante es que el video cuenta una historia. Los seres humanos procesan y asimilan mejor la información a través de historias. En este sentido, toda la Biblia es una gran puerta. Cuenta historias de fe, triunfo, fracaso, esperanza, crecimiento y amor. Estas historias nos motivan a crecer en nuestra fe. Independientemente de las puertas que decida implementar en su iglesia, asegúrese de contar historias sobre ellas.

Pensamientos finales y más importantes

Aprovechar los objetivos y los postes de la puerta te ayudará a mover a las personas en la dirección correcta espiritualmente. Cuanto más consideres e implementes los principios mencionados anteriormente, más efectivos serán sus métodos de discipulado. Sin embargo, no importa qué planes de crecimiento espiritual ponga en práctica, nunca olvides las siguientes cuatro cosas.

El espíritu Santo

El Espíritu Santo es responsable de atraer a las personas a la fe en Cristo. El mismo Espíritu Santo también es responsable de acercar a las personas a Cristo después de haberse convertido en cristianos. Los líderes de la iglesia a veces sienten que somos responsables del discipulado. Nada más lejos de la verdad. No somos responsables del discipulado; El Espíritu Santo es. Como máximo, somos responsables de fomentar entornos y oportunidades para que el Espíritu Santo trabaje. Nunca pienses que al crear objetivos y puertas, tu gente se convertirá automáticamente en creyentes espiritualmente maduros. Los objetivos y las puertas son herramientas ambientales para el Espíritu Santo.

El principio de la olla de cocción lenta

En nuestra cultura acelerada y de alta tecnología, deseamos un crecimiento espiritual apto para microondas. Sin embargo, crecer para ser como Jesús no es un proceso apto para microondas; Es un proceso de toda la vida. Recuerde, el discipulado es como una olla de cocción lenta, no un microondas. A las personas les lleva tiempo madurar espiritualmente. Nunca pienses que tus objetivos de crecimiento espiritual y los postes de la puerta rápidamente crearán discípulos. No lo harán. Sin embargo, con el tiempo, junto con la obra del Espíritu, ayudarán a facilitar un cambio poderoso y duradero.

Medir las cosas correctas

Lleva un registro de sus objetivos, pero lo más importante, mide tus puertas. Cuantas más puertas tengas en exhibición, más personas se inspirarán para crecer.

Piensa antes de tirar

Si bien ha aprendido algunas ideas nuevas sobre la medición del crecimiento espiritual, no solo tomes tus sistemas actuales y deséchelos. Considera cómo sus sistemas actuales pueden ser una parte efectiva de la medición del cambio de vida. El hecho de que un sistema actual aún no le haya dado los resultados que desea no significa que sea intrínsecamente malo. Ore acerca de cómo su iglesia puede implementar mejor los objetivos y las puertas, incluso dentro de sus sistemas actuales.

—Alan Danielson es el pastor principal de la Iglesia Bíblica New Life en Norman, Oklahoma. Alan es un orador popular de la conferencia y consulta regularmente con ministerios y líderes sobre temas relacionados con grupos pequeños y liderazgo. Copyright 2012 Christianity Today International.

Discutir

1. ¿Qué mides normalmente en tu grupo? ¿Crees que esto es bueno o malo?
2. ¿Ayuda a los miembros de tu grupo a lograr objetivos holísticos y alcanzables? ¿Por qué o por qué no?
3. ¿Qué tipo de cosas pueden servir como puertas para los logros de su pequeño grupo? ¿Cómo puedes alentar a los miembros del grupo a crear sus propias puertas?

Traducido por: Yadira Morales